



PVP: 19,50 € | sin IVA: 18,75 €

ISBN:978-84-123420-1-7

Género: Narrativa, años 60, contracultura

Tamaño: 13,5 x 21 cm

Páginas: 296 pp.

Fecha de publicación: 10 de mayo de 2021

Años sesenta. Londres parece a punto de ser devorado por una jauría de jóvenes hambrientos de discos, libros y drogas. Al amparo de sus sombras, toman forma subculturas que se retroalimentan entre sí. Beatniks, modernistas, drogadictos vocacionales y protohippies forman una incipiente escena underground unida por un impulso instintivo de romper los límites de lo convencional.

A ese Londres —excitante, nocturno y autodestructivo— llega Jilly O'Sullivan desde un pequeño pueblo de Escocia. Allí trabaja como modelo y chica de compañía, experimenta con drogas y alterna con algunas de las figuras más importantes de la contracultura, como Alexander Trocchi, Timothy Leary o William S. Burroughs. Desde su guarida de Notting Hill, ejercerá de beatnik, hippie y yonki a tiempo completo. En un arco temporal que abarca desde los primeros sesenta hasta la explosión del punk, Jilly pegará una paliza a Brian Jones, inyectará caballo a John Lennon y se hará amiga de Michael X.

Stewart Home utiliza la figura de su propia madre para construir una contracrónica del Swinging London, un testimonio desmitificador y elocuente sobre los hallazgos y miserias de la contracultura. Pero *Tainted Love* es también una defensa de la ficción como método para conocer la verdad, una biografía antibiográfica y un homenaje a un Londres arcano y misterioso que ya no volverá.



El de Stewart Home (Londres, 1962) es uno de esos casos en los que las categorías se acumulan sin que ninguna logre definir por completo al personaje. Se le ha tratado de provocador, antiliterato, antiartista, pornógrafo y escritor *pulp*, pero este maestro del escapismo categorial es autor de algunos de los artefactos literarios más excitantes que se han publicado en lengua inglesa en las últimas décadas. Es el caso de *Come Before Christ and Murder Love* (1997) y *69 Things to do with a Dead Princess* (2002), dos novelas inclasificables que maravillaron tanto como asustaron a la crítica de su país.

Su obra ha sido traducida al castellano con retraso y de forma fragmentaria (Virus Editorial publicó su imprescindible *El asalto a la cultura* a principio de los años dosmil, y en 2012 Alpha Decay sacó la que hasta ahora era su única novela nuestra lengua, *Memphis Underground*). Confiamos en que *Tainted Love* ayude a corregir una ausencia imperdonable en nuestro ecosistema literario.

Sobre el libro se ha dicho...

**«Stewart Home y sus novelas de skinheads, brujería, Swinging London, glam rock, nazis, sociedades secretas, ocultismo, nudismo, confusión sexual, travestismo, ultraviolencia proleta y ultrafolleto pervertidísimo son una enorme peineta a la literatura pija. Leyendo a Home usted ayuda a derribar la cultura seria». —Kiko Amat**

**«Una de las novelas más increíbles que se han escrito sobre el imaginario del Londres psicodélico, heredera contemporánea de las grandes novelas picarescas inglesas del siglo XVIII. Un comentario demoledor sobre la contracultura y el sacrificio personal en el altar de la expansión de la conciencia». —Javier Calvo**

**«La peligrosidad dialéctica de Home, un cáustico agente provocador y un feroz asaltante de la ortodoxia contracultural, es directamente proporcional a la abundancia de ideas incendiarias en sus libros y a la coherencia demente de su programa estético y político». —Juan Francisco Ferré**

Puede que sea un dato significativo, o puede que no lo sea, pero un puñado de las mejores novelas británicas de este siglo las ha escrito alguien que *no es* novelista. ¿Pero acaso Stewart Home no es novelista? Es decir, ¿acaso su corpus novelístico (dieciséis novelas a lo largo de treinta y un años) no le otorga más derecho al título del que tiene el noventa por ciento de quienes aparecen en portada de la sección de libros del Guardian? Y sin embargo, Home conserva ese aura común a toda una serie de excéntricos británicos (Alasdair Gray, B. Catling, incluso Iain Sinclair), el aura de «sí, pero no es *realmente* novelista».

En realidad, la ansiedad de Stewart Home por no dejarse clasificar es tan extrema que a día de hoy cuesta saber qué es exactamente Home: ¿antihistoriador del arte especializado en promover movimientos inexistentes? ¿Teórico del plagio, nostálgico de las primeras vanguardias, pornógrafo *amateur*, humorista conceptual duchampiano, autor de manifiestos subterráneos imposibles de encontrar, creador de perfiles heterónimos en MySpace? ¿O bien, ya en el terreno literario, autor de parodias y pastiches *pulp* para intelectuales, experimentalista tardío en la vena de Ann Quinn y B.S. Johnson, francotirador de diatribas sobre la escena cultural a las que nadie presta demasiada atención?

Obviamente, no es sólo que ninguna de estas categorías, ni la suma de todas, funcione para describir lo que Stewart Home hace. Es que ni siquiera funcionan como categorías en sí. La razón es que han sido diseñadas, con toda su especificidad, para parodiar la función del artista y para alejarse todo lo posible de la respetabilidad del *establishment* cultural. Incluso en los momentos en que Home ha alcanzado cierto grado de aceptación cultural, como resultado de la demostración de sus asombrosos talentos como escritor, luego se ha apresurado a cambiar completamente de registro y de canal para cancelar esa aceptación. Quizás

el término que más se usa para describir a Home, y el que mejor lo califica, es «bromista», un término que él mismo esgrime felizmente cuando se describe como «bromista proletario con un Tourette que esconde obscenidades». Y por lo menos en el sentido de permanecer al margen de la escena cultural, la actitud de Home ha sido un éxito rotundo. Prácticamente toda su carrera literaria ha sido pasada por alto por la prensa literaria y por el público.

Y sin embargo...

Y sin embargo, no siempre fue así. O por lo menos no siempre fue así *del todo*. Hubo una época en que Stewart Home, pese a todos sus esfuerzos, acarició la respetabilidad. Para contarlo, necesitamos retroceder un poco en el tiempo.

A mediados de los noventa, Stewart Home era una especie de figura híbrida, con un pie en la escena de fanzines anarco-punk y otro en el mundo del arte conceptual, donde había publicado una serie de panfletos sobre apropiacionismo y movimientos de arte radical proletario postsituacionista. A finales de los ochenta había promovido una serie de huelgas artísticas, basadas en las ideas de Gustav Metzger, que habían tenido cierta repercusión. También había publicado media docena de libros de ficción en editoriales radicales como AK Press. Tan desconcertantes para el lector actual como increíblemente divertidos, esos primeros libros como *Pure Mania*, *Red London* o *Blow Job*, son una especie de pastiches que usan como patrón los paperbacks *pulp* de la serie de skinheads de Richard Allen, añadiéndoles toneladas de escenas pornográficas y referencias eruditas de puro cachondeo. Lo que pasó entonces fue un giro tan impredecible como todos los que han marcado la carrera de Home. Y lo que pasó fue que aterrizó en la editorial *Serpent's Tail*.

La editorial *Serpent's Tail* había sido fundada una década antes por el traductor y editor Pete Ayrton, y lo que había empezado como un experimento en independencia editorial para publicar libros transgresores y minoritarios había levantado el vuelo y estaba empezando a transformar el panorama editorial británico. En su primera década de existencia, Ayrton había reeditado la obra entera de Derek Raymond, había repescado a William Burroughs y



Kathy Acker y había empezado a sacar libros de jóvenes *enfants terribles* británicos (David Peace, Nicholas Royle, David Toop). Con el tiempo, *Serpent's Tail* acabaría siendo fagocitada por el *establishment* y perdiendo su independencia, pero en aquel momento, y particularmente a principios de los noventa, era uno de los catálogos literarios más excitantes de las islas y una plataforma de ensueño para jóvenes autores que apostaban por la transgresión y por salir del ya soporífero panorama burgués de los Barnes, Ishiguro y compañía.

La novela de Stewart Home que publicó *Serpent's Tail* en 1997 (y que lo cambió todo) se titulaba *Come Before Christ and Murder Love*, como el disco de Death in June. No me voy a cortar un pelo en mis elogios a este pedazo de novela, de la que estoy convencido de que el propio Burroughs estaría orgulloso. No sólo es una de mis novelas favoritas de cualquier época; también creo que es uno de los libros más infravalorados de la década de 1990. En ella encontramos desarrollada por primera vez con plenitud esa combinación de tono de farsa (ecos de Céline, de la *Trilogía Nova*, de *La doble contabilidad de Christy Malry* o del *Downriver* de Iain Sinclair) con reflexión cultural incisiva. *Come Before Christ* explora con descaro y brillantez temas como la política, el sexo y la identidad a través de la voz de su narrador, el posiblemente psicótico Kevin Callan, que transita por un vertiginoso *cut-up* de identidades, incluyendo la del Mago K.L.Callan, líder de la Orden del Velo Negro y la Luz Blanca, y la de un cineasta convencido de que está siendo manipulado mentalmente por el gobierno para asesinar a mujeres. El narrador cambia de personalidad cada vez que tiene relaciones sexuales, y el libro está plagado de ellas, y en muchas de sus correrías por un Londres transformado en nodo mitológico de energías esotéricas (al estilo de Sinclair), sus acciones se ven asociadas con el sacrificio humano y la brutalidad de Jack el Destripador. Algunos de los temas por los que transita son el poder transformativo del acto mágico, la capacidad de cortocircuitar la identidad, la relación entre sexo y violencia o la evasión de la manipulación mental burguesa.

La eclosión de la voz literaria de Home en este libro es tan espectacular que creo que en el panorama literario

del momento sólo le pueden hacer sombra las dos novelas que escribió inmediatamente a continuación: *69 Things To Do With a Dead Princess* (2002), un supuesto homenaje a *Berg* de Ann Quinn ambientado en la región de Aberdeen que conjuga más esquizofrenia narrativa con toneladas de pornografía, reflexiones sobre arte y literatura de viajes; y *Down and Out in Shoreditch and Hoxton* (2004), un radical ejercicio de psicogeografía sadiana por un East End londinense incesantemente reescrito por los crímenes de Jack el Destripador. Es en este momento «dulce» de su carrera literaria, avalado por editoriales de prestigio como Canongate e infiltrado por fin en medios como la London Review of Books, cuando Home publica *Tainted Love*, su novela más conocida, leída y elogiada.

Sería injusto decir que *Tainted Love* es la novela «convencional» de Home, más que nada porque, la mire uno como la mire, tiene poco de convencional. Sin embargo, aunque nueve de cada diez lectores «convencionales» seguramente la tirarían horrorizados después de leer veinte páginas, sí se puede decir que es lo más parecido a una novela convencional que Home ha escrito. Tiene una historia lineal, tiene escenarios y cronologías reconocibles, tiene personajes y, lo más llamativo, tiene una heroína tradicional. O si no la queremos llamar tradicional, al menos una heroína reconocible de la tradición. Pero empecemos por el principio. ¿Qué es *Tainted Love* y de dónde viene?

En la época de su lanzamiento, Stewart Home presentó *Tainted Love*, tanto en Internet como en las redes sociales, como una novelización de la vida de su madre, Julia Callan-Thompson (1944-1979), una figura menor de la contracultura londinense de los años sesenta, que hizo «las cosas beatnik y hippie normales», incluyendo ser una cara famosa del Swinging Notting Hill, viajar a Ibiza y «seguir la senda espiritual del hipismo» a partir de 1967. Callan-Thompson murió en circunstancias misteriosas en un sótano de Notting Hill el 2 de diciembre de 1979. O por lo menos, todo esto era lo que contaba su hijo en 2005, cuando apareció la novela. Por supuesto, como a aquellas alturas Stewart Home ya tenía en su currículum una cantidad desorbitada de *hoaxes* literarios, *alter egos*





falsos e historias apócrifas, más o menos todo el mundo dio por sentado que la heroína que estaba presentando era inventada. Cierto, Home presentó un puñado de fotografías glamorosas de Julia y reprodujo en su página web un par de artículos de la época que se referían supuestamente a ella. Pero a fin de cuentas, ya había hecho lo mismo antes con varias de sus personalidades falsas. Y también estaba el hecho de que el rastro de Callan-Thompson *parecía* haber aparecido justo en aquel momento, cuando Home inundó su web de textos sobre ella. De hecho, durante la promoción de la novela, Home se vio obligado a repetir una y otra vez que esta vez no había broma. Que su madre había existido y que la novela estaba basada en la investigación personal que él había llevado a cabo de su legado en forma de cartas y diarios.

En última instancia, la cuestión de si la Julia Callan-Thompson que presenta Stewart Home existió o no es irrelevante. Digamos que nos creemos que sí existió. La cuestión no altera en absoluto la fascinación de *Tainted Love*, una de las novelas más increíbles que se han escrito sobre el trillado imaginario del Londres psicodélico, así como heredera contemporánea de las grandes novelas picarescas del siglo XVIII y un comentario demoledor sobre la contracultura y el sacrificio personal en el altar de la expansión de la conciencia.

De acuerdo con la biografía que presenta Home, su madre nació en Gales en 1944, y a principios de los años sesenta estaba viviendo en Notting Hill y trabajando como modelo y señorita de compañía en varios clubes para caballeros del Soho como Murray's y Churchill's. También estaba experimentando incesantemente con drogas en un círculo social que incluía a leyendas de la contracultura de la época como «Alexander Trocchi, Bob Guccione, Timothy Leary, Colin McInnes, R.D. Laing, Eric Clapton o William S. Burroughs». Fue en esta época cuando Callan-Thompson tuvo a su único hijo, a quien entregó en adopción y a quien jamás volvió a ver en vida. En 1967, después de una estancia en Ibiza, fue a vivir un par de años a la India. A su regreso a Londres tuvo una «etapa hedonista» que finalizó cuando en 1972 entró en contacto con el Shri Guru Maharaj Ji y su Misión de la Luz Divina,

iniciando una etapa de búsqueda espiritual que pasó entre Londres y California, antes de fallecer trágicamente, y en circunstancias no explicadas, a los treinta y cinco años.

La novelización de estos hechos que presenta *Tainted Love* va mucho más allá en todas las direcciones. De hecho, aunque en sus líneas generales cuenta esa misma historia, lo que nos revienta la cabeza es lo que hace Home con esa historia. Y lo que hace es transformarla en un relato increíblemente oscuro, donde todas las piezas de la mitología de la contracultura del Londres de los sesenta son arrojadas en un frenesí vertiginoso de encuentros posibles e imposibles, una versión yonqui y salvaje de *Moll Flanders* y *Pamela*, donde la figura central —rebautizada Jilly O'Sullivan— adquiere dimensiones míticas: una musa oscura que maneja con habilidad diabólica las artes del sexo y las drogas, sacerdotisa del subsuelo del Swinging London.

Pero a medida que nos adentramos en el libro, intuimos más cosas. En el prólogo y el epílogo también ficticios de *Tainted Love*, un narrador distinto, que se identifica como Lloyd O'Sullivan, el hijo de Jilly, y por tanto *alter ego* del autor, cuenta su proceso personal de investigación de la figura de su madre. Y se refiere a su madre como «my (m)other», un juego de palabras ligeramente discordante con el tono del libro y que puede indicar varias cosas. Una de ellas es que el narrador (que si aceptamos el juego *a clef* del libro es el autor) está buscando la parte de sí mismo —su origen, la madre— que le ha faltado durante sus primeros cuarenta años de vida. Pero también se puede interpretar que Jilly O'Sullivan es el Otro de Lloyd O'Sullivan/Stewart Home en un sentido más profundo. Jilly no es sólo la sacerdotisa del Londres subterráneo: es ese mismo Londres. Es el reverso negro, peligroso, excitante, autodestructivo y sobre todo oculto de Londres. Es la única cosa que ha estado explorando Home en todos sus libros. Es la musa oscura que él siempre ha tenido dentro, en el sentido en que Blake entendía la musa, como Imaginación divina.

En la novela, Jilly no puede abandonar Londres. Está unida a la ciudad por algo más profundo que sus adicciones o su escena social. Puede viajar a la India o a América y asimilar esas experiencias, pero siempre ha de volver. Es



el sitio donde está destinada a morir, y su muerte también representa la muerte de ese Londres caótico y arcano. La ciudad mítica no la puede sobrevivir. Nació con los años sesenta y murió con el punk como manifestación final e imperfecta. Y Londres es también el lugar donde Jilly se vio separada de su único hijo, una separación que también es simbólica. Madre e hijo —la ciudad y el artista— nunca se pueden reencontrar en vida. Sólo se pueden reencontrar por medio de la escritura.

*Tainted Love* tiene esa deliciosa estructura episódica clásica de la novela picaresca. Durante una buena parte del libro, cada capítulo narra un encuentro cómico con un personaje legendario de la época. Jilly departe sobre la creación artística con un Trocchi beckettianamente perezooso que ha cambiado la escritura por la heroína. Participa en orgías con los hermanos Kray y se involucra en oscuras tramas para ocultar su homosexualidad. Se acuesta con el explotador inmobiliario Peter Rachman. Se enreda en los asesinatos en serie de Jack the Stripper y en la turbia trama del caso Profumo. Se droga con un Colin MacInnes implacablemente caricaturizado, con Michael Reeves, con el legendario cineasta de culto Donald Cammell y con el activista y revolucionario negro Michael X. Engancha a la heroína a John Lennon, le pega una paliza a Brian Jones y participa en oscuros juegos sexuales con William Burroughs. A partir de 1969, todo cambia. En los oscuros setenta, y ya enganchada al caballo durante lo que le queda de vida, su destino, igual que el de la ciudad donde habita, es la degradación. Junto con su amante de la época, Giordano de Holstein (Bruno de Galzein), se vuelve acólita a partes iguales de la heroína y de las enseñanzas espirituales del Guru Rampa (el Guru Maharaj Ji). Jilly es incapaz de escapar de la época. Su adicción, sus problemas endémicos con la corrupta Policía Metropolitana y con los traficantes de Notting Hill culminan en su tétrica muerte en su sótano.

Hay algunas pinceladas en *Tainted Love* del Stewart Home más experimental, el de los *cut-ups* y las parodias conceptuales, pero se reducen a dos o tres capítulos. Las transcripciones de una sesión psiquiátrica con R.D. Laing en las que Jilly interpreta a Patty Hearst (diverti-

dísimas) y el guion de un documental sobre Jilly titulado *Eclipse y reaparición del Complejo de Edipo* son los únicos textos que interrumpen la trama. Por lo demás, *Tainted Love* transita de forma sorprendentemente dócil por los caminos picarescos de la historia del auge y caída. Nada la distingue tanto del resto de novelas de Home, sin embargo, como el destino trágico de su heroína.

Una novela de Stewart Home escrita en el modo trágico, o por lo menos que culmine en ese modo, es ciertamente una rareza. Ciertamente es la prueba del lugar singular que ocupa *Tainted Love* dentro del canon de su autor: una especie de desgarrón en el envoltorio de escupitajos punk literarios y desprecio por todo lo que pueda oler a arte «serio». Una cosa está clara, sin embargo, y es que Home no se «suavizó» después de esa especie de incursión en el *mainstream* que fue *Tainted Love*. De esto dan fe sus novelas posteriores. *Blood Rites of the Bourgeoisie* (2010) y *Mandy, Charlie & Mary Jane* (2013) son sendas sátiras del mundo del arte y la academia que se cuentan entre lo más loco de su producción, con un desprecio absoluto por la narración y el supuesto poder redentor de la sátira. *She's My Witch* (2020) es una tierna pero delirante historia de amor con una bruja española drogadicta de cuyos devaneos deconstructivistas este lector todavía no se ha recuperado. Sólo *The 9 Lives of Ray The Cat Jones* (2014), basada en la historia real de Ray «The Cat» Jones, boxeador metido a ladrón de joyas de aires robinhoodianos, sugiere que Home tiene un registro ligeramente más comedido que puede surgir a la superficie de vez en cuando.

En cualquier caso, por incorregible que sea Home, es un error flagrante tomar por un simple provocador punk al que realmente es uno de los novelistas vivos más excitantes en lengua inglesa. El lector español podrá comprobar esto con la lectura de la deslumbrante *Tainted Love*, que es, por cierto, sólo la segunda novela de Home que se traduce a nuestra lengua, después de que la editorial Alpha Decay publicara *Memphis Underground* en 2012. Espero de verdad que eso cambie pronto.

Javier Calvo





Colectivo Bruxista<sup>®</sup>

# Editorial